



## Afectividad en un grupo de adolescentes vinculados al SRPA: expresiones y relatos\*

### Affection in a Group of Adolescents Linked to SCRA: Expressions and Stories

Yessika María Rengifo\*\* María Nina Serrato\*\*\* Emilce Umaña\*\*\*\*

**Para citar este artículo:** Rengifo, Y. M.; Serrato, M. N.; Umaña, E. (2015). Afectividad en un grupo de adolescentes vinculados al SRPA: expresiones y relatos. *Infancias Imágenes*, 14(2), 55-70.

**Recibido:** 24-agosto-2015 / **Aprobado:** 29-septiembre-2015

#### Resumen

Con esta investigación se buscó conocer las expresiones y relatos sobre la afectividad en un grupo de adolescentes en conflicto con la ley, vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA). Para adelantar dicha labor, el marco teórico y las categorías de análisis fueron: adolescencia, conductas transgresoras, afectividad, resiliencia y relato. En el proceso metodológico se utilizaron técnicas como la observación participante, la entrevista y talleres, a manera de estrategia para develar y recopilar los relatos sobre afectividad que han venido construyendo el grupo de jóvenes en sus distintas interacciones sociales. Entre los hallazgos más importantes están los relatos de los adolescentes, lo que permitió comprender las acepciones que han construido sobre la afectividad, y ubicarlos en la resiliencia, puesto que a pesar de los errores que han tenido en su vida tienen la capacidad de volver a comenzar. Por tanto, se concluye que el amor es la fuerza que mueve a los humanos.

**Palabras clave:** adolescencia, conductas transgresoras, afectividad, resiliencia, relato

#### Abstract

This research sought to learn expressions and stories about the affection in a group of adolescents in conflict with the law, linked to the System of Criminal Responsibility for Adolescents. To advance such work, the theoretical framework and the categories of analysis were: adolescence, transgressive behavior, affection, resilience and anecdotal story. The methodological process used techniques such as participant observation, interview and workshops, as a strategy to reveal and collect the stories of affection that have been building by the youth group in its various social interactions. Among the most important findings are the stories of teenagers, allowing understand the meanings that have been built on the affection, and place them on resilience and to have the ability to start over in spite of the errors that have been made in their lives. Thus, it is concluded that love is the power that drives humans.

**Keywords:** adolescence, transgressive behaviors, affection, resilience, anecdotal story

\* La presente investigación se realizó con un grupo de adolescentes en conflictos con la ley, vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA). Inició en 2014 y finalizó en marzo de 2015, con el propósito de conocer las expresiones y relatos sobre la afectividad que han venido construyendo los adolescentes.

\*\* Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente. Correo electrónico: yessik-92@hotmail.es

\*\*\* Especialista en Pedagogía de la Recreación Ecológica, Fundación Universitaria los Libertadores. Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente en Educación Inicial de la Secretaría de Educación Distrital. Correo electrónico: pilidoc1963@hotmail.com

\*\*\*\* Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo, Universidad Francisco José de Caldas. Trabajadora social de Colsubsidio. Correo electrónico: emilcetrabajosocial@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de grandes cambios físicos y psicológicos; los jóvenes ríen, lloran, se enamoran, construyen sus propios criterios, los cuales determinarán su accionar en los campos políticos, sociales, económicos y culturales.

Desde esa perspectiva, esta investigación se plantea como objetivos, proponer algunas estrategias que faciliten la expresión y recopilación sobre la afectividad a través del relato, en un grupo de adolescentes vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA). Pensamos que posiblemente y de manera hipotética, estos jóvenes llegan a este lugar por carencias de afecto, abandono, abusos psicológicos y físicos, etc., que suplen con conductas delictivas.

Lo anterior denota la importancia de motivar y desarrollar en los adolescentes procesos afectivos. Para ello nos proponemos crear espacios que favorezcan la utilización de herramientas, para el fomento y fortalecimiento de la afectividad a través de encuentros y diálogos, como mecanismo para entender y expresar las formas de sentir, oír, pensar y actuar del grupo de adolescentes. Por tanto, al trabajar desde la óptica de los lenguajes y saberes, esta investigación tiene cuatro apartados: en el primero se desarrolla un marco teórico que da cuenta de los campos que permean a la adolescencia vinculada al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA); el segundo constituye un esbozo jurídico que permite conocer las leyes que propenden por el restablecimiento de los derechos de los jóvenes vinculados al SRPA; el tercero expone el enfoque de investigación etnográfica que ayuda a develar las expresiones y relatos sobre la afectividad que tiene el grupo de jóvenes, y por último, el cuarto apartado expone los resultados y las conclusiones finales propuestas por el grupo de investigación como una aproximación reflexiva acerca de las expresiones que tienen los adolescentes sobre el afecto.

En ese sentido, este trabajo surge del interés por conocer lo que dicen y lo que saben los jóvenes sobre afectividad, teniendo en cuenta que se trata de jóvenes vinculados al SRPA<sup>1</sup>; esta investigación se desarrolló desde el relato y otras expresiones, partiendo del presupuesto de que la afectividad no es genética, sino que se construye desde las relaciones sociales y el contexto, pilares desde los cuales los adolescentes desarrollan sus dimensiones cognoscitiva, afectiva, espiritual y comunicativa.

## LA ADOLESCENCIA

Hablar de la adolescencia es entrar en uno de los periodos de cambios físicos, psicológicos, sexuales y sociales que enmarcan la vida de los jóvenes como sujetos de derechos en los escenarios sociales, culturales, políticos y económicos en una nación. Sin embargo, la adolescencia sigue siendo un ciclo que no reconoce al adolescente como al niño. Basta con mirar que aún se habla de una población de los *ados*, encasillándolos en un tipo de edad. Lo que ha generado que se establezcan polémicas entre psicólogos, sociólogos, y endocrinólogos/neurólogos, que la han limitado a un periodo de edades. Cuando lo oportuno es crear acuerdos que permitan superar este tipo de inconvenientes en pro de pensar a los adolescentes desde todas sus dimensiones. Desde esa perspectiva, Dolto (1990) plantea que la adolescencia es una fase de mutación. El adolescente pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, convirtiéndose para los adultos en objeto de cuestionamiento que está cargado de angustia o pleno de indulgencia. Así, esta fase se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y la sociedad en cuanto a límites de exploración. Entonces, los adultos deben estar ahí para ayudarlos a asumir las nuevas responsabilidades y a no ser lo que se llama un adolescente retrasado. En otras palabras, aquel que ha culminado su etapa de adolescencia y aún depende de sus padres para asumir obligaciones.

1. Vale la pena señalar que el proceso de restitución de derechos es mutuo, es decir, así como los jóvenes tienen el derecho de restitución, también ellos deberán restituir el derecho y/o reparar el daño causado a sus víctimas.

En ese sentido, la adolescencia se convierte en la etapa en la que los sujetos necesitan aclarar fenómenos cotidianos que les permitan crear proyecciones a futuro. Estos fenómenos deberían estar enmarcados por el diálogo continuo con sus padres, quienes deberían ser emisores de reflexiones permanentes en favor de la construcción de un joven capaz de transformar su realidad y la del entorno que habita. Según Dolto (1990), las personas secundarias (familia, maestros, pares) cumplen un papel importante en la educación de los jóvenes durante este periodo. Aunque no estén encargadas de dar dicha educación, todo lo que hacen puede favorecer la expansión de la confianza en sus fortalezas para superar sus temores o, al contrario, estimular el desaliento y la depresión. Es decir, la interacción con los otros es esencial en la consolidación de la personalidad de los adolescentes, interacción que debe estar fundamentada en el respeto, el cual permite: aceptar gustos e intereses que ayudan a reconocer características peculiares que ellos poseen; identificar herramientas indispensables que posibilitan estructurar sus vidas; asumir que son ciudadanos que no pertenece solo a sí mismos, a su familia, a sus amigos, etc., pues lo que realizan y dicen afecta a todo un colectivo.

Es importante aludir a la sexualidad de los adolescentes, pues en esta etapa del desarrollo se despliegan toda una serie de cambios físicos y emocionales, que según el psicoanálisis es lo que va a marcar la diferencia con respecto a los otros momentos del desarrollo. En palabras de Dolto (1990),

[...] no tienen aún una vida sexual, sino es a través de la imaginación. Con mucha frecuencia, penetran en un falso nivel expansivo de sexualidad, que depende de lo imaginario: la masturbación. En el momento difícil en que los jóvenes se sienten incómodos en la realidad de los adultos por falta de confianza en sí mismos, su vida imaginaria les sostiene (p. 14).

Lo anterior denota que los adolescentes que son coartados en su derecho al libre desarrollo de su personalidad, ven en conductas como la masturbación la posibilidad de experimentar y poder ser, superando la depresión que les produce la adultez. Sin embargo, como esa satisfacción se produce desde la imaginación, carece de fuerza para ir en busca de la realidad. Es decir, en busca de un par que mantenga la posibilidad del amor y le impulse a salir de esa *posible* trampa que es producto de la falta de escuchar y comprender, y de ser escuchado y comprendido por los adultos. Asimismo, la educación es un arma fundamental a la hora de promover espacios y estrategias que garanticen en los adolescentes el ser sujetos de derechos en ese juego de polifonías que promueven sus gustos e intereses como ejes esenciales en el cambio de los distintos sectores de una nación.

Por consiguiente, las relaciones amorosas se convierten en espacios donde los jóvenes pueden experimentar toda clase de sentimientos hacia una persona que les ayude a ser ellos mismos. Según Dolto (1990), el hecho transcendental que marca la ruptura con el estado de la infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño de las relaciones reales. Lo anterior responde a la necesidad de esa interacción permanente con los otros, instaurando espacios en los que el pensamiento converge con el propósito de pensar en un *nosotros* sin dejar de ser *uno*. Teniendo en cuenta que cada uno de los seres humanos tiene su propia historia y siente desde su interior un anhelo de libertad, de autonomía, y de tomar posturas personales para encaminar su vida de acuerdo con sus gustos e intereses.

La familia seguirá siendo un punto de partida en la etapa de la adolescencia, ese punto de partida deberá consolidarse en el diálogo, el respeto y la confianza, teniendo en cuenta que son jóvenes que están tomando distintas miradas que les permitirán construir la suya. Sin temor a ser juzgados por no continuar con las expectativas que los padres tenían sobre ellos. Todo lo contrario, sus decisiones

deberán ser tomadas como materia prima a la hora de afianzarse como sujetos de derechos, capaces de expresar pensamientos y sentimientos a favor suyo y de su comunidad. En otras palabras, reformadores del universo en el que están inscritos. La única herramienta clave para que esto sea posible es el proceso de comunicación caracterizado por un aprendizaje recíproco que pone a prueba todos los factores sociales y culturales de los que están permeados adolescentes y padres.

El investigador Germán Muñoz (citado por Reina, 2011) afirma: “La juventud se convirtió en el modelo para el resto de la sociedad en múltiples esferas de la cultura, poniendo un estilo de vida hedonista e independiente; divertido, libre y consumista” (p. 42). Lo anterior traduce que el periodo de adolescencia no se reduce a cambios físicos, psicológicos y emocionales. La cultura cumple un papel esencial; en ella los jóvenes construyen posturas políticas, sociales y económicas en esa búsqueda constante de reafirmarse como sujetos participativos y transformadores del entorno que habitan. En ese sentido las prácticas culturales y uso de medios son instrumentos que comprenden cambios no solo de orden técnico sino también mental y actitudinal. Teniendo en cuenta que los jóvenes resignifican los textos de acuerdo a sus intereses, gustos y necesidades. En otras palabras, son ellos quienes se empoderan, reinterpretan y revierten los significados que les presentan los productos mediáticos y las industrias culturales.

Además, Germán Muñoz (citado por Reina, 2011) dice: “Las percepciones del mundo, las experiencias de espacio y tiempo en la vida de los jóvenes prosumidores mediáticos... Se están alterando profundamente mediante los nuevos medios y las tecnologías de comunicación” (p. 58). Lo anterior denota que estos nuevos lenguajes instauran diferentes acepciones en torno a la percepción y construcción de la realidad; lo que hace necesario implementar estrategias desde y fuera del aula que les permitan a los adolescentes asumir posturas críticas y propositivas frente a los eventos que este

tipo de medios les presentan, con el propósito de que puedan establecer diversas miradas a un mismo acontecimiento.

Desde esas perspectivas se puede establecer que la adolescencia es un periodo de cambios físicos, psicológicos y emocionales, que está permeado por procesos culturales, los cuales atraviesan el uso de los nuevos medios de comunicación, en donde los adolescentes asumen posturas críticas y propositivas de acuerdo con sus necesidades, gustos e intereses. Es importante resaltar el papel que cumplen las nuevas tecnologías y los ámbitos familiar, escolar y social, es decir, los jóvenes encuentran un referente desde estos ámbitos para asumir las diversas situaciones que se les presentan.

## CONDUCTAS TRANSGRESORAS

Para generar una relación entre los adolescentes en conflicto, en este caso con la ley, y la privación afectiva, se partirá de la conducta transgresora que es una infracción a la ley cometida por niños y adolescentes. Enmarcada por factores como: a) el temperamento, el cual es entendido como los elementos innatos que son heredados u adquiridos en la construcción de la personalidad, y b) la separación del hogar por periodos largos, lo que conlleva a una inestabilidad emocional, que se verá reflejada en resentimientos, inseguridades, irresponsabilidad, etc., detonantes esenciales para el paso al acto de una conducta delictiva.

En ocasiones el temperamento se define como la manera característica, biológicamente determinada, en que la persona reacciona a personas o situaciones. El temperamento es el cómo de la conducta: no qué hace la persona, sino cómo lo hace (Thomas y Chess, 1977). Algunos investigadores consideran el temperamento de forma más amplia. Puede ser que el niño no actúe de la misma forma en cada situación. Así mismo el temperamento puede afectar, no solo la forma en que los niños se enfocan y reaccionan ante el mundo exterior, sino en cómo regulan su funcionamiento mental, emocional y conductual (Rothbart, Ahadi

y Evans, 2000). El temperamento tiene una dimensión emocional; pero a diferencia de las emociones como temor, excitación y aburrimiento, que van y vienen, el temperamento es relativamente consistente y perdurable. Las diferencias individuales en temperamento, que se piensa surgen a partir de la composición biológica básica de la persona, forman el núcleo de la personalidad emergente. De todas maneras, numerosos estudios (Guzell y Vernon-Feagans, 2004; Kagan y Snidman, 2004; Arcus y Kagan, 1995; entre otros) sugieren que la experiencia puede moderar o acentuar las tendencias tempranas. Los niños pueden ser constantes en cómo reaccionan, sin embargo si los padres o cuidadores alientan a sus hijos a aventurarse a otras formas de reaccionar, dicha tendencia puede variar. Otros factores ambientales, como el orden de nacimiento, raza/grupo étnico, cultura, relaciones con maestros y compañeros o amigos, y eventos impredecibles, también pueden reforzar o atenuar el sesgo temperamental original de un niño (Kagan y Snidman, 2004).

Lo anterior evidencia la importancia de implementar ambientes seguros que les permitan a niños y adolescentes consolidarse como sujetos armoniosos. Entendiéndose el concepto armonioso como las relaciones equilibradas que se establecen con los otros, en los niveles políticos, sociales, económicos y culturales. Relaciones que ayudan a consolidar sujetos participativos transformadores del contexto que habitan. Según Donald Winnicott (1991) la destructividad forma parte de la conducta delictiva, en donde la agresión interactúa simultáneamente con el afecto, pero que a través del juego se realiza la contención de dicha destructividad interior; es decir, el niño, a su corta edad, retiene sentimientos destructivos o agresivos que algunas veces no expresa con los que ama sino que desahoga a través de actividades diarias como sus juegos en los que se permite desarrollar algunos brotes de violencia que le hacen sentir y tener el control de su emoción. Cuando la agresión se genera a través de mordiscos, golpes u otras manifestaciones hacia sus seres queridos, dicha agresión lo que forma

es un sentimiento de desesperanza de haber lastimado y de forma indirecta se origina una actitud antisocial.

Así mismo, Winnicott (1991) refiere que la destructividad caracteriza al niño antisocial cuya personalidad no deja espacio para jugar y lo reemplaza entonces por la actuación. Esta tendencia se reproduce de mayor manera en los niños en los que el ambiente humano en los primeros años de vida, especialmente en la relación con su madre no ha sido de especial cuidado y atención, ya que de cómo la madre atiende al niño, se nutre su tendencia innata para preocuparse por el otro. Con respecto a lo anterior desde Winnicott se entiende que entre los seis meses y los dos años de edad, un niño desarrolla la capacidad de preocuparse por los demás, si no tiene este sentimiento de culpa por el mal que le inflige a otro, esto se conecta con la incapacidad de preocuparse por sí mismo y por los demás generando la conducta antisocial. La preocupación por el otro es un aspecto importante de la vida social que les permite a los individuos cuidar y darle importancia a los demás, sentir y aceptar la responsabilidad hacia otro, que se adquiere en los primeros años de vida y se refuerza y mantiene en la adolescencia, adultez y vejez.

Se entiende que las conductas humanas en especial las fuerzas negativas entre los seres humanos son difíciles de controlar; por eso cuando dichas conductas son crueles y destructivas, las personas deben hacer algo para detenerlas o menguarlas. Entre otras estrategias estaría la de volcarse hacia el entorno con el fin de que una autoridad externa ejerza el control sobre aquella conducta. Es decir, que la finalidad de toda agresión es que sea ejercido un control, y es allí donde los adultos tienen su principal tarea que se materializa en canalizar la agresión para que esta no vaya demasiado lejos, identificando herramientas basadas en la autoridad confiable. Esto le da paso al niño a sentirse liberado ante cierto grado de maldad; en otras palabras, a que no pierda el gusto o interés por hacer travesuras, sin que por ello se atente contra la integridad de sí mismo o de los otros, cuidando que el niño no encuentre una

autoridad débil y pierda todo el control. De allí la importancia de la presencia constante de la madre o su sustituto en el acompañamiento de sus hijos, donde ella generará control de las actuaciones del niño, brindará tranquilidad ante la angustia del pequeño en situaciones de agresión y le generará posibilidades de expresar libremente su vida instintiva. En conclusión, si la madre no está presente o no genera el ambiente apropiado, el niño perderá la capacidad de preocuparse y se manifestará en condiciones más agresivas o primitivas (roba, hace daño, arma líos), características que varían según su madurez emocional. Aquí se presenta la desintegración del yo, entendida como la no presencia de vínculos afectivos fuertes, que dan como resultado inseguridad, desconfianza y carencia de afecto, lo que conlleva al niño a presentar una conducta antisocial que le permite reintegrarse y sentirse reconocido.

Otro aspecto que interactúa en la tendencia antisocial en los adolescentes es la ausencia de sentimiento de culpa, el cual varía según la concepción que se tenga de lo que es *bueno* y lo que es *malo*, ya que la persona puede tener derecho a diferentes concepciones acerca de todo. Pero no se debe desconocer que debe existir una autoridad que regule desde la moral al niño pequeño, antes de que este tenga la capacidad de oponer resistencia, aunque sería más importante que en su formación primaria lograra distinguir desde sus propios preceptos lo que está bien y lo que está mal.

Ya vimos que aspectos como la tendencia antisocial, la incapacidad de sentir preocupación por el otro y la conducta agresiva, se adquieren durante los primeros años de vida, se mantienen a través del tiempo y se pueden manifestar con mayor fuerza en la etapa de la adolescencia, generando conductas antisociales que pueden llevar a la delincuencia. De acuerdo con lo anterior es importante destacar que el ambiente familiar tiene gran incidencia en los procesos de desarrollo del niño y el adolescente, si estas primeras etapas de desarrollo están llenas de conflicto y desintegración, la relación que tiene el adolescente con la realidad externa no se encuentra firmemente arraigada, la personalidad

no se encuentra integrada y las formas de manifestar el amor son de características primitivas y destructivas. Necesariamente el niño debe vivir en un círculo de amor y fortaleza para que disminuyan los temores frente a sus sentimientos y fantasías. Es decir, la construcción de la familia debe ser fundamental para que el niño se aproxime a la realidad con los elementos necesarios para superar cualquier adversidad.

Si el niño no encuentra esto en el hogar, comienza a buscar un marco fuera de este. Donald Winnicott (1991) refiere que el niño antisocial simplemente busca un poco más lejos, apela a la sociedad en vez de recurrir a su familia o la escuela para que le proporcione la estabilidad que necesita a fin de superar las primeras y muy esenciales etapas de su crecimiento emocional. Según Winnicott (1991) cuando un niño roba fuera de su hogar, también busca a su madre, con un mayor sentimiento de frustración, y con una necesidad mayor de encontrar, al mismo tiempo, la autoridad paterna que ponga un límite al efecto concreto de su conducta impulsiva y a la actuación de las ideas que surgen en su mente cuando está excitado. Solo cuando la figura paterna estricta y fuerte actúa en el caso del niño es cuando este regresa al amor primario, al sentimiento de culpa y al deseo de reparar. De acuerdo con Donald Winnicott (1991),

Comprender que el acto antisocial es una expresión de esperanza constituye un requisito vital para tratar a los niños con tendencia antisocial manifiesta. Una y otra vez vemos cómo se desperdicia o arruina ese momento de esperanza a causa de su mal manejo o de la intolerancia. Es otro modo de decir que el tratamiento adecuado para la tendencia antisocial no es solamente el psicoanálisis, sino que nos presenta otro tipo de manejos: debemos ir al encuentro de ese momento de esperanza y estar a la altura de él (p. 147).

Lo anterior muestra la importancia de la afectividad en los primeros años de vida como eje indispensable, que ayuda a desarrollar actitudes como

la preocupación por el otro, la reparación y las diferentes formas de afrontar las situaciones de la vida, que trascienden a distintas edades, desde los vínculos afectivos que cada niño o adolescente ha vivido; en este caso, aquellos adolescentes que han cometido un delito y se vincularon al Sistema de Responsabilidad Penal por una u otra circunstancia, fracturando sus trayectorias de vida, sin olvidar que esta situación puede generar una resignificación de sus formas para asumir la vida a través de los mecanismos de resiliencia.

## LA AFECTIVIDAD

Los seres humanos están hechos de historias que se caracterizan por la construcción de sentimientos hacia personas, animales y cosas, que les ayudan a enfrentar distintos matices del diario vivir. Los procesos afectivos se desarrollan desde el nacimiento hasta la culminación de la vida; en ese sentido los lazos que tienen madres e hijos son esenciales para todas las situaciones y relaciones que afrontan las personas, tanto internas como externas, puesto que el vínculo es muy fuerte y se representa a través de abrazos, caricias, palabras, etc., entendiendo que es la primera matriz de la condición humana. Si el niño crece en un vínculo afectivo de confianza, su desarrollo podrá darse a plenitud, por tanto, dicha situación se convierte en su base de seguridad.

Según Cyrulnik (2006), “existen cuatro tipos de relación de vínculo afectivo: protector, de evitación, ambivalente y desorganizado”:

El vínculo *protector* se presenta con mayor frecuencia y es fácil de identificar y desarrollar en cada cultura. Es aquel en el que el niño, al sentirse seguro, se separa de su madre para realizar exploración, y posteriormente regresa para compartir sus descubrimientos. Así mismo, el vínculo debe generar confianza en el niño hacia las demás personas, para que este supere o resuelva la angustia que le produce la separación de su madre, padre u otro familiar, y acepte a otras personas desconocidas,

teniendo en cuenta las experiencias que adquiera con ellas, como la felicidad, el sufrimiento, el afecto, entre otras, episodios que le ayudarán a crecer con seguridad para obtener un desarrollo integral.

El vínculo de *evitación* consiste en otra forma de abordar la relación afectiva, a través del juego el niño explora pero no comparte con la madre, y ante esta ausencia y el sentimiento de desamparo es difícil de consolarlo, cuando la madre vuelve el niño no va a ella para obtener seguridad sino que suple su ausencia en un elemento que le genere seguridad. Elementos como: juguetes, cobijas, libros, etc.

El vínculo *ambivalente* muestra a un niño que no desarrolla su capacidad de exploración cuando su madre está presente, manifiesta angustia cuando ella desaparece como también en su regreso, es difícil de consolar. Por otra parte, el vínculo afectivo desorganizado se refiere a aquellos niños que no han podido elaborar estrategias de comportamiento hacia la tranquilidad y exploración.

Lo anterior responde a la necesidad de generar herramientas para evitar que la madre, sin desearlo, lleve al niño a tener sentimientos opuestos, inseguros, con los sustitutos afectivos u otras personas por su desesperanza, problemas económicos o emocionales. Aquí, el Estado y la familia deben proveerle a la madre apoyo afectivo, social, cultural y económico durante los primeros años de su hijo, lo cual garantice al niño un lazo afectivo seguro, que le ayudará a superar problemas que la vida le presente, a establecer mejores relaciones en los entornos escolares, profesionales y sociales donde interactúe.

Se propone brindarles a las familias más vulnerables a través de diferentes instituciones sociales y culturales, programas que fortalezcan las relaciones de vínculos afectivos entre padres e hijos donde estos comprendan que el exceso y la carencia de dicho lazo, solo darán como resultado niños y jóvenes frágiles dentro de una prisión afectiva entendida como la privación para que infantes y adolescentes establezcan relaciones con otros.

## PRIVACIÓN AFECTIVA

La privación es una conducta que presentan niños, niñas y adolescentes que han vivido prácticas dolorosas, por la desintegración de sus familias, ocasionada por sucesos como el accidente de alguno de sus padres, por su divorcio —aun siendo *buenos* y otros no tan *buenos* en el vínculo afectivo—. Es decir, que la característica esencial de este tipo de conducta, se presenta en familias disfuncionales.

Según Donald Winnicott (1991) suelen hacerse clasificaciones mixtas: “a. Según la edad del niño, y también la edad que tenía cuando ese medio suficientemente bueno dejó de existir. b. Según el temperamento y la inteligencia del niño. c. Según el diagnóstico psiquiátrico del niño” (p. 203). Lo anterior se traduce en el detonante que lleva a los niños, niñas y adolescentes a sentir odio, a minimizar su sentido emocional, a alterar su personalidad y a enfrentarse a la realidad vivida de forma traumática, lo que conlleva a una privación. Se hace necesario implementar estrategias que les permitan superar las situaciones traumáticas, transmitiéndoles seguridad, nuevas formas de desarrollo a través de tutores de resiliencia, donde la prioridad sea los adolescentes y sus problemáticas. Asimismo los padres adoptivos se convierten en ese vínculo afectivo que les hubiesen podido brindar sus padres biológicos. Vínculo que se caracteriza por valorar sus debilidades y fortalezas. Teniendo en cuenta que son sujetos en constante evolución, por tal razón, no se puede juzgar sus posicionamientos frente a las diversas situaciones que viven.

De acuerdo con Winnicott (1991), es fundamental que las instituciones pequeñas que están a cargo de los niños, niñas y adolescentes, sean hogares sólidos, constituidos por un padre y una madre; en resumen, por la representación de la familia. En consecuencia, la consolidación familiar les ayuda a los infantes y jóvenes con las mismas problemáticas para que interactúen y aprovechen los beneficios de tener una nueva familia. Esto reafirma la importancia de una familia como la célula

fundamental de la sociedad, en donde los seres humanos se construyen como agentes sociales y culturales. En ese sentido, las instituciones micro y macro desarrollan procesos terapéuticos que se inscriben en la resiliencia, teniendo en cuenta la mayor información posible desde el embarazo hasta la situación que causó su privación. Esta información es obtenida desde los padres, tíos, abuelos y amigos, desde el mismo niño, niña y adolescentes con el ánimo, de estar enterados de su historia de vida y puedan resignificar su pasado. Cabe recordar que no todas las instituciones cumplen con ese proceso terapéutico, por la cobertura y sus preocupaciones administrativas que no permiten un trabajo personalizado con los niños, niñas y jóvenes. Otro aspecto que les permite sanar su desarrollo emocional es el contacto con objetos de su elección como juguetes, libros, cobijas, el succionar el dedo, el puño, la mano o alguna actividad de tipo genital como la masturbación. Esto se logra al respetar los apegos afectivos que les ayudarán positivamente en el flagelo de la privación y lograr desarrollar proyectos de vida. Lo anterior nos lleva a afirmar que la privación es un comportamiento del cual los niños y adolescentes pueden salir, si tienen procesos alternos que favorezcan en ellos la construcción de nuevos lazos afectivos.

## LA RESILIENCIA

La afectividad es una construcción de diferentes lazos afectivos, en las relaciones que se establecen entre las personas, hecho que convierte a estas últimas en resilientes. Es decir, cambiar o transformar el dolor por un significado que le permita seguir viviendo. De esta manera, la resiliencia se convierte en una categoría indispensable en esta investigación, teniendo en cuenta que el grupo de adolescentes vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA) a pesar de haber trasgredido la norma y con ello pasar por situaciones adversas pueden resignificar su situación; a través de la expresión, en este caso del relato como instrumento de resiliencia.



Lo anterior exige instaurar herramientas desde la familia, la sociedad y el Estado con el propósito de que los adolescentes asuman la vida desde diferentes dimensiones, que les ayuden a avanzar en su consolidación como sujetos transformadores del entorno y del mundo que habitan. El desarrollo de la resiliencia dependerá del trabajo en conjunto de las instituciones educativas y entidades de servicio social dedicadas a la adolescencia y que contribuyen a la ruptura de una mentalidad fracasada que lo único que genera son pérdidas afectivas. Es decir, que labor de las entidades institucionales deberá centrarse en las buenas relaciones interpersonales que son las que generan un estado de plenitud en los distintos campos de su vida.

Asimismo Cyrulnik (2010) asegura que en el proceso afectivo participan las significaciones de las señales percibidas, lo cual responde a que los procesos afectivos se construyen según las vivencias que permean a los seres humanos, las cuales permiten continuar o quedarse en un suceso. Sucesos que conllevan a suplir carencias de afecto por dependencias a la drogadicción, alcoholismo, hurto, asesinato, prostitución, microtráfico de estupefacientes o a una vida marcada por el éxito social; caracterizada por un sujeto con relaciones familiares, amorosas e intelectuales equilibradas. De esta forma se ratifica que los vínculos afectivos son la base para un desarrollo integral armonioso. En ese sentido la adolescencia se constituye en el periodo de cambios afectivos. Según Cyrulnik (2010) los adolescentes piensan y exploran hechos que marcan su vida y entorno. Es decir, que los hechos que viven los jóvenes son un diálogo constante entre el pasado y el presente con el que pueden acceder a la comprensión de quiénes son y cómo pueden edificar su propia vida y la del espacio que habitan. Así, el proceso de resiliencia se convierte en un instrumento fructífero que posibilita el cambio de una experiencia traumática o dolorosa por una representación que le permitirá establecer nuevas formas de asumir esa situación.

Se podría decir que los adolescentes que se han establecido con vínculos afectivos seguros toman

posturas críticas y propositivas frente a los eventos que les presenta la vida, con recursos variados enmarcados por adecuadas interacciones sociales. En el caso de los adolescentes que sufren de miedos a expresar sus sentimientos se caracterizan por tener relaciones sociales difíciles que, en ocasiones terminan con la experimentación de relaciones sexuales tempranas, como suplementos a esa falta de afecto. Esto lleva a escenarios de promiscuidad, embarazos no deseados, enfermedades sexuales, circunstancias que terminan lastimándolos más. Por lo que se hace difícil iniciar un proceso de resiliencia puesto que carecen de la base fundamental que es el proceso de afectividad como mecanismo para confrontar los aciertos y desaciertos.

De acuerdo con Cyrulnik (2010) las relaciones familiares que se dan en torno a múltiples vínculos afectivos aumentan la protección afectiva y, en caso de crisis, facilitan una posibilidad de resiliencia. Lo anterior conlleva a implementar enlaces afectivos desde la familia, amigos, docentes, etc., que proporcionen seguridad e independencia en el actuar de los adolescentes, llevándolos a afrontar sus debilidades y fortalezas. En cuanto a la resiliencia como forma de representar los eventos traumáticos, de manera que se fortalezcan como sujetos, encontramos el relato como instrumento de resiliencia en el que los adolescentes pueden hablar acerca de sentimientos de tristeza, alegría, solidaridad e impotencia, que permean su vida, e interpretarlos.

## EL RELATO

El relato es una descripción de acontecimientos que se caracteriza por un narrador provisto de una intencionalidad. Es decir, una persona o testigo que esté dispuesto a contar los sucesos o la representación que tiene de un hecho, a un lector o grupo, en donde situar el contexto es indispensable a la hora de entender los eventos que se van narrar. En ese sentido, los relatos pueden ser sustentados a partir de lo oral o lo escrito, por la imagen fija o móvil, por el gesto y la combinación ordenada de estos

elementos; manifestándose en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, el cuadro pintado, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Es decir, el relato está presente en todos los acontecimientos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos, que le permite al hombre consolidarse en sujeto de derechos.

En voz de Santamaría (2008),

Relatar es una búsqueda constante e infinita; responde a las preguntas fundamentales que se plantea el hombre: ¿Quiénes somos? ¿Cuál es el origen? ¿Cuál es nuestro destino? ¿Cuál es la verdad de nuestro ser? El hombre no cesa de construir, a través de su imaginario, relatos de los hechos y los gestos de los seres humanos que revelan parcelas de esa verdad (p. 96).

En efecto, el relato sigue instaurándose como el medio por el cual los seres humanos pueden replantear su posición frente a sucesos reales y fantásticos, en esa construcción permanente de ser sujetos participativos y transformadores del entorno en el que residen.

Además el relato se establece desde diversas modalidades, entre las que se encuentran:

El relato oral que se encuentra emparentado con el relato literario. Este último es estudiado y analizado desde múltiples corrientes literarias y cuenta con una ciencia: la narratología. Ahora bien, el relato oral ha permeado todas las construcciones políticas, sociales, económicas y culturales. Lo que permite tener distintas miradas de un mismo hecho en ese juego de polifonías que convergen en la reformación del entorno.

La narrativa que se caracteriza por el uso de una introducción, desarrollo y un final. Sin embargo, existen otros elementos que se localizan en otros tipos de narrativa desarrolladas ampliamente. Una narrativa desarrollada es la ampliación de los diferentes acontecimientos que dan cuenta de un relato, valiéndose de elementos claves como: síntesis, orientación, desarrollo, evaluación, resultado y coda.

Según Santamaría (2008), no todos los elementos de una narrativa desarrollada son indispensables. Por lo que sugiere unas fases que regulen el enlace lógico de la historia narrada las cuales son:

- a. Fase de situación inicial: hace referencia a la presentación de unos eventos que van permitir el equilibrio y alteración de la historia.
- b. Fase de la compilación o transformación: es aquella que permite la alteración de la historia generando una tensión.
- c. Fase de las acciones: recoge los hechos que crean la alteración.
- d. Fase de resolución o retransformación: responde a la introducción de los acaecimientos que ayudan a reducir la tensión.
- e. Fase de la situación final: aclara el nuevo estado de equilibrio obtenido por la resolución de la tensión.
- f. estas fases mayores se les puede agregar otras dos fases que no son obligatorias, pero que ayudan a entender la postura del narrador frente a la historia narrada. Estas son:
- g. Fase de evaluación: se encarga de realizar un comentario de los eventos que desarrolló la narración.
- h. Fase moral: abarca el significado global de la narración que aparece al inicio o final de la secuencia.

Lo anterior responde a la necesidad de tener elementos claros que permitan la elaboración de una historia o relato asequible al lector. Por último, son los lectores quienes se identifican con los hechos que se le han presentado, como mecanismos en la solución o interrogantes de su diario vivir. Es decir, que una narración estructurada desde la coherencia recrea un proceso dinámico, lo que ayuda a la comprensión de los eventos que ocurren en el planeta, de ahí la importancia de estar atentos al desarrollo de la historia. Lo que le posibilita al lector recrear relatos con sentido o en otras palabras creación de mundos posibles.

Asimismo, Santamaría (2008) plantea analizar los discursos infantiles globalmente, haciendo las mismas preguntas con el discurso que se utiliza en los adultos. Sin tratar de contar de una manera infantil, sino de realizar preguntas diferentes.

En ese sentido, los sucesos se construyen de una forma que ayude a ver un acontecimiento desde diferentes matices. A los infantes no les interesa omitir información de un hecho significativo, siempre y cuando sientan confianza en su receptor. La tarea del receptor ha de ser la de elaborar preguntas que logren captar la atención del niño, niña y adolescente partiendo de sus necesidades, gustos e intereses, lo que conlleva a una reflexión de sus historias de vida.

Además, el psicólogo y biólogo Jerome Brunner (citado por Santamaría, 2008) define:

[...] vivimos en un mar de relatos, y como en el proverbio del pez, que va ser el último en descubrir el agua, tenemos nuestras propias dificultades para comprender lo que significa nadar entre relatos. Pero no es por carecer de competencias para dar explicaciones narrativas de la realidad: no es esto. Somos expertos en la materia; nuestro problema es, sobre todo, llegar a ser conscientes de lo que hacemos fácilmente y de manera automática. Un poco como el antiguo problema de la toma de conciencia (p. 98).

Lo anterior lleva a pensar en la necesidad de construir una postura exploratoria que les permita a los seres humanos expresar, mediante la lectura y la escritura, sucesos que enmarcan su devenir histórico. Es decir, cuando se describe se pretende que la persona con su imaginación perciba y comprenda, los personajes, el objeto o el lugar del que se le habla como si lo tuviera en frente. Describir es representar ideas o seres tal como son. La descripción debe ser fiel, completa y clara, lo que produce impresiones y sentimientos en el leyente u oyente. Según Cyrulnik (2003), todo relato es un instrumento con el que se construye el mundo. Y el ser humano se siente bien en esa representación de mundo, porque identifica su rol, en otras

palabras una razón del ser y estar. Es decir, el relato es una construcción constante de significados, caracterizados por una o varias acciones. Permiten conocer el modo de hablar, de sentir y pensar de las personas. De ahí la importancia de entender que el relato es contar. Un relato es la narración de eventos fantásticos o reales, transcurridos en un espacio y lugar. Se trata de presentar hechos de una forma dinámica, enlazando unos con otros hasta llegar a un final. Entonces, el relato será una invitación a adentrarse y crear mundos posibles que le ayuden al hombre a entender y continuar a pesar de las adversidades.

## ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY

Es importante desarrollar el concepto de *adolescentes en conflicto con la ley*, desde el enfoque de derechos, puesto que este aporta al reconocimiento de los adolescentes como sujetos que interactúan en un contexto social. También, debe diferenciarse de otras denominaciones como *menores delincuentes*, *joven delincuente*, *precoces delincuentes* o *menor infractor*, ya que estas consideran a los adolescentes como *objetos* y no como sujetos de derechos. Estas expresiones definen a los adolescentes a partir de su comportamiento delictivo, y generan el reforzamiento de prejuicios, estigmas y desigualdades sociales.

Por tanto se retoma el concepto de niños o adolescentes en conflicto con la ley penal, tras determinar la situación en la que se encuentran, en lugar de estigmatizarlos por su conducta; aquí se hace referencia a niños o adolescentes con características diferenciales respecto al resto del universo de los *niños*. Estos deben ser tratados y apoyados de manera especial, para fomentar el sentido de su dignidad y los valores que fortalezcan en ellos el respeto por sí mismos y por los demás. Por consiguiente, es importante identificar que se trabajará con adolescentes que presentan conductas transgresoras generadas por situaciones determinantes en sus procesos afectivos; es decir, no se observarán las

características de su delito, sino que se hará énfasis en el reconocimiento de sus saberes sobre afectividad y, posiblemente, en identificar características de cómo estas situaciones influyen en su conducta. Por tal motivo se realiza un acercamiento a las concepciones de conductas *transgresoras*<sup>2</sup>.

## METODOLOGÍA

El tipo de investigación que se ha implementado como fundamento es la investigación cualitativa. Teniendo en cuenta que el objetivo principal es conocer las expresiones y relatos sobre afectividad, en un grupo de adolescentes vinculados al SRPA. Se partió desde la interacción que se construye abordando sistemas de signos, con producción de significación, con textos producidos por sujetos, con lenguaje, con cultura, con producción de subjetividades, de identidades, etc. Este trabajo se realizó colectivamente con el propósito de lograr una descripción e interpretación de los acontecimientos, y en esa medida se posicionaron ciclos de observación, análisis y reflexión (Ávila, citado por Páramo, 2008, p. 25; Cerda, 2008). Es decir, que la investigación cualitativa se desarrolló a partir de la descripción, interpretación y reflexión de los fenómenos sociales, lo que facilitó la identificación de las problemáticas que tiene esa comunidad de estudio.

La etnografía, en ese sentido, es un proceso de observación por medio del cual es posible analizar, interpretar y describir los sucesos sociales que se dan en una comunidad. Según Rosana Guber (2001), “es el conjunto de actividades que se suele designar como ‘trabajo de campo’, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción” (p. 16) Este enfoque facilita tanto el quehacer investigativo, como el conocimiento y comprensión de los aspectos importantes de la realidad, en este caso del grupo de adolescentes vinculados al SRPA, identificando sus acciones, costumbres y motivaciones, en sus interacciones sociales.

## DESCRIPCIÓN DEL PROCESO METODOLÓGICO

### La muestra

Esta investigación se llevó a cabo con tres adolescentes entre los 16 y 17 años, pertenecientes a los estratos 2 y 3, provenientes de hogares monoparentales —con figura materna o paterna—, elemento clave a la hora de describir, analizar y reflexionar sobre las concepciones de afecto que tienen con su familia, amigos, colegio, etc. En este proyecto, prima el amor al *hip-hop* que se desarrolla a partir de los cuatro elementos: DJ (auditiva o musical), *rap* (recitar o cantar), grafiti (pintura) y *break dance* (baile), que representa las manifestaciones culturales que han venido desarrollando este grupo de adolescentes. Lo que nos puede señalar algunos de los caminos para acercarnos a sus mundos desde sus gustos, necesidades e intereses.

## DESCRIPCIÓN DE LOS INSTRUMENTOS

Los instrumentos que se detallan a continuación fueron utilizados como técnicas para recopilar las expresiones que el grupo de adolescentes tenía sobre la afectividad, a partir de sus relatos.

### Observación participante

Es una técnica que permite observar todas las situaciones que se presentan en una comunidad desde adentro. Es decir, el investigador debe formar parte de las actividades que ayudan a analizar, interpretar y describir los distintos sucesos. De acuerdo con Rosana Guber (2001), “la observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (p. 57). Por tal razón constituye uno de los papeles más

2. Vale la pena resaltar que a la hora de abordar el concepto *adolescentes en conflicto con la ley* se tuvo en cuenta el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA) y la Ley 1098 de 2006.

importantes de la investigación, pues evidencia las experiencias de los participantes, en este caso un grupo de adolescentes, pues facilita reconocer y evaluar las circunstancias de estudio.

## La entrevista

Es una práctica social que determina los gustos, necesidades e intereses de un colectivo. Guber (2001) señala que la entrevista “es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (p. 76). Desde esa perspectiva, la entrevista se convierte en una técnica que instaura el análisis de la información que trasfiere el grupo de adolescentes de este estudio, dando acceso a conocimientos de experiencias afectivas que han vivido a lo largo de su existencia, es decir, que la entrevista permitirá a los entrevistados expresar lo que saben, piensan y creen sobre el afecto.

## Taller

Es una realidad integradora, compleja, reflexiva, en la que se estructuran la teoría y la práctica como ejes fundamentales del proceso pedagógico, orientado a una comunicación permanente con la realidad social (Reyes, 2006). En ese sentido, los talleres se convierten en un instrumento sensibilizador en torno a las expresiones y relatos sobre la afectividad. La propuesta tuvo como fin motivar a los adolescentes para que relataran sus diversas experiencias donde el afecto cumplió —o cumple— un papel importante. A través de tres talleres: literatura, cine y música, que proponían objetivos que se veían representados en la ejecución de las diferentes actividades.

Es importante resaltar que la implementación de los instrumentos se realizó a partir de las siguientes fases:

*Fase uno:* se registra la información obtenida de los relatos sobre afectividad del grupo de adolescentes con grabaciones y descripciones.

*Fase dos:* se procedió a organizar y analizar la información que permita evidenciar las concepciones que tienen los adolescentes de la afectividad a través del relato, teniendo en cuenta los fundamentos teóricos que se han desarrollado.

*Fase tres:* se transcribieron los relatos producidos por los jóvenes.

*Fase cuatro:* se realiza la constatación con la pregunta problema y los fundamentos teóricos. De esta forma se realiza el análisis de los resultados y las reflexiones finales.

## RESULTADOS

De acuerdo con la información obtenida a través de la observación participante, la entrevista y los talleres por medio de los cuales se develaron las expresiones y relatos sobre la afectividad de un grupo de adolescentes vinculados al SRPA, se construyeron seis categorías de análisis:

- Amor.
- Desamor.
- Afecto.
- Desafecto.
- Esperanza.
- Experiencia.

A continuación se abordan cada una de las categorías:

### Lo que expresan sobre el amor

Esta categoría abordó los relatos expresados sobre afectividad que ha construido el grupo de adolescentes a lo largo de su vida. Teniendo en cuenta que el amor es el eje fundamental que le permite al ser humano esa búsqueda incansable de plenitud, que se genera a partir de experiencias, emociones y actitudes.

A continuación se presentan algunos de los relatos sobre afectividad que tiene el grupo de adolescentes:

“El amor es todo, es un sentimiento indescriptible, puro que no espera nada a cambio, nace y sale para mostrarlo y ofrecerlo a aquellas personas que son importantes para nuestra vida”. (Juan González).

“El amor es una semilla la cual debe regarse todos los días. Un afecto, una mirada, un detalle, con un apoyo incondicional. Respetar al otro y amar la vida cultiva el amor propio y el que se brinda a todas las personas”. (William Pérez).

“El amor es el vínculo más grande que puede existir en el mundo. El amor es cuando ya las personas se conocen bien, cuando han creado vínculos de afectos, caricias, felicidad como en la mamá e hijo”. (Fabio Correa).

La mayoría de los adolescentes entrevistados contaron que el amor es el sentimiento que los mantiene en pie.

### Lo que expresan sobre la pérdida del amor

Nos referimos a las sensaciones y a las emociones que experimentan los seres humanos tras la pérdida de una persona, animal u objeto al que se ha amado. La falta de amor, al ser superado con inteligencia, hace independiente y consciente al ser humano de los capítulos de amor que puede empezar a escribir en su vida.

A continuación se presentan algunos relatos de los adolescentes sobre la pérdida del amor:

“Tengo una amiga y ella se echó a la pena y ahora en su corazón existe una herida que no le ha permitido volverse a enamorar nunca más”. (Fabio Correa).

“La pérdida de mi hermana me dejó un hueco grande en el corazón”. (Juan González).

“He sentido pena de amor hacia mi madre porque no vivimos juntos y la extraño”. (William Pérez).

La anterior categoría traduce que los adolescentes han experimentado la pérdida del amor de personas con las que han establecido un vínculo en su caminar, entre ellas, familia y amigos.

### Lo que expresan sobre el afecto

El afecto es el sentimiento que expresan los seres humanos ante personas o situaciones que les generan agrado o satisfacción. Es el vínculo afectivo denominado así por especialistas en el tema, quienes consideran que de no ser preservado, conservado y reafirmado desde los primeros años de vida de los infantes, presentarán dificultades para relacionarse con otros, para aprender, pero sobre todo para amar y ser amado. Es importante señalar que los sentimientos de afectividad se caracterizan por esa dualidad entre lo positivo y lo negativo: alegría/tristeza, melancolía/esperanza, etc. En otras palabras, aquello que se ama puede llegar a aborrecerse.

A continuación se presentan algunos relatos de los adolescentes acerca del afecto:

“El afecto es la base de toda relación humana. Entrego mi hip-hop para cambiar vidas y llenarlas con bonitas experiencias basadas en afecto y aceptación”. (Juan González).

“El afecto es un sentimiento grande que no puedo explicar”. (William Pérez).

“La gente que tiene afecto vive feliz porque se quiere y se ama”. (Fabio Correa).

Parecería por todo lo anterior que los adolescentes han tejido un sentimiento de afecto a partir de sus historias de vida.

### Lo que expresan acerca del desafecto

Es el sentimiento que llegan a sentir algunos seres humanos, y se caracteriza por la falta de interés, desprecio, etc., ante una persona, animal u objeto. Como es sabido, la privación afectiva o se caracteriza, por la pérdida o separación de uno los progenitores, una mascota, o un objeto transicional; es decir, por personas, animales u objetos, indispensables en el desarrollo de la personalidad.

A continuación se presentan algunos relatos de los adolescentes sobre el desafecto:

“Mi mamá siempre me decía que eran duras las situaciones que yo vivía, que siempre se repetían que no habría otra salida”. (William Pérez).

“La gente que no siente afecto a sí mismo ni da afecto no quiere a nadie ni lo va querer porque no tiene sentimientos ni ve por los sentimientos de nadie”. (Fabio Correa).

“El desafecto lo he sentido en maltratos por parte de la gente a la que le he dado mi amor, sobre todo mi familia y amigos”. (Juan González).

Al respecto, es pertinente afirmar que los adolescentes han experimentado el desafecto desde las relaciones difíciles con sus pares, es decir, padres y amigos. Estas relaciones les han permitido construir una concepción del desafecto.

### Lo que expresan sobre la esperanza

La esperanza es el sentimiento al que se aferran los hombres, en esos ires y venires. Es la certeza de que a pesar de las caídas siempre puede haber un nuevo comienzo, recordando que en lo crudo de un invierno puede haber un increíble verano.

A continuación se presentan algunos relatos de los adolescentes sobre la esperanza:

“El afecto cultiva, un error construye. Son muy importantes, los dos son por los cuales una llega a ser como es”. (William Pérez).

“Los errores se pueden corregir y cambiar gracias al afecto que tuvimos y se queda ahí en los recuerdos”. (Fabio Correa).

“A pesar de todo se lucha, porque sin importar los obstáculos que hay en la vida, seguimos de pie y creciendo como personas”. (Juan González).

Esta categoría evidenció que los adolescentes son conscientes, que a pesar de las adversidades pueden construir un camino. Cabe resaltar que para uno de ellos, el error le permitió conocer más sobre sí mismo, corregir su dificultad y dar a conocer a su familia y amigos qué es lo que en verdad desea.

### Lo que expresan acerca de la experiencia

La experiencia se constituye como la capacidad que tienen los seres humanos para transformar su vida y contexto. Al respecto, la experiencia son todos los conocimientos adquiridos por circunstancias o situaciones vividas que les ayudan a las personas a resignificar los acontecimientos ocurridos, convirtiéndose en referentes de sus vidas y las de otros.

A continuación se presentan algunas expresiones sobre la experiencia:

“El amor que construyo en cada mente de cualquier edad son mi alimento. Al ver que un niño quiere ser como yo, me impulsa a seguir transmitiendo mi conocimiento y mi sabiduría a esas pequeñas mentes que un día serán la esencia del amor y el afecto por todo lo que yo transmití un día. Entrego mi hip-hop para cambiar vidas y llenar toda vida con bonitas experiencias basadas en el amor y la aceptación”. (William Pérez).

“Pensar en mi vida, mi futuro y en el futuro bueno que otros me desean”. (Juan González).

“Aprendí muchas cosas de la vida y he vivido muchas experiencias que no las quisiera repetir nunca más”. (Fabio Correa).

La anterior categoría permitió evidenciar que el grupo de adolescentes ha hecho de sus adversidades las bases para continuar, para ser referentes de quienes han confiado en ellos, para dejar huellas desde sus voces.

### CONCLUSIONES

El trabajo realizado con los jóvenes constató que la adolescencia es una etapa de cambios físicos, psicológicos, sexuales y sociales que enmarcan su vida. Sin embargo, la adolescencia en estos jóvenes se construyó como el periodo en el que sus interrogantes frente al mundo que habitan fueron resueltos por sus pares, y situaciones que los encaillaron en el SRPA como medio para subsanar las

carencias en sus relaciones familiares, entre otras: abandono, abusos físicos y psicológicos, encierro, etc. En este grupo de adolescentes su conducta trasgresora ha venido siendo sublimada desde el arte, específicamente desde el *hip-hop* como medio para expresar su inconformidad frente al contexto que habitan, sin llegar a trasgredir la norma. De esta manera se convierten en referentes para sus familias y pares quienes ven los ven como líderes que trabajan desde y para la sociedad.

## REFERENCIAS

- Arcus, D. & Kagan, J. (1995). Temperament and craniofacial variation in the first two years. *Child Development*, 66, 1529-1540.
- Cerda, G. H. (2008). *Los elementos de la investigación. Cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Bogotá: El Búho.
- Cyrlunik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrlunik, B. (2006). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrlunik, B. (2010). *El amor que nos cura*. Barcelona: Gedisa.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral.
- Guber, R. (2001). *La etnografía método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guzell, J. R. & Vernon-Feagans, L. (2004). Parental perceived control over caregiving and its relationship to parent-infant interaction. *Child Development* 75(1), 134-136.
- Kagan, J. & Snidman, N. (2004). *The Long Shadow of Temperament*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Páramo, P. (2008). *La investigación en las Ciencias Sociales. Técnicas de recolección de información*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Reina, R. C. (2011). *Historia, memoria y jóvenes en Bogotá. De las culturas juveniles urbanas de finales del siglo XX a las manifestaciones identitarias juveniles en el siglo XXI*. Bogotá: Metal-morfosis Social.
- Reyes, M. (2006). *El taller como una realidad integradora*.
- Rothbart, M. K.; Ahadi, S. A. & Evans, D. E. (2000). Temperament and personality: Origins and outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology* 78(1), 493-503.
- Santamaría, V. F. (2008). *Saberes y lenguajes. Una mirada interdisciplinar hacia los niños y los jóvenes*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Thomas, A. & Chess, S. (1977). *Temperament and Development*. Nueva York: Brunner/ Mazel.
- Winnicott, D. W. (1991). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.

